

HOMILÍA XXVII DOMINGO TIEMPO ORDINARIO – 2013. CICLO "C"

1.- Las Lecturas

- **Profeta Habacuc 1,2-3. 2,2-4.** En medio de las dificultades, persecuciones y luchas, el profeta Habacuc proclama: “El justo vivirá por su fe”. Guardemos para siempre estas palabras.

- **Salmo Responsorial 94.** “Ojalá escuchéis la voz del Señor; no endurezcáis vuestro corazón. Pidamos al Señor que nos dé un corazón que escuche la Palabra del Señor.

- **Segunda Carta de San Pablo a Timoteo 1,6-8. 13-14**
San Pablo dice a su discípulo Timoteo: No te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor Jesucristo delante de los hombres. Soporta conmigo los sufrimientos por el evangelio, ayudado por la fuerza de Dios.

- **Evangelio según San Lucas 17,5-10.** En medio de las dudas y de un ambiente poco religioso, pidamos hoy al Señor lo que le pidieron los apóstoles: “aumentanos la fe”.

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- Escuchar la Palabra de Dios

El orante del Antiguo Testamento nos ha invitado a abrir los oídos del alma para escuchar la Palabra de Dios. No nos mostremos indiferentes ni nos distraigamos ante la lectura de la Palabra de Dios. Antes bien pidamos al Señor que nos dé un corazón que escuche devota y atentamente su Palabra que nos da vida, que nos ilumina en los caminos del mundo, que nos edifica y construye.

Para escuchar la Palabra de Dios es necesario que nos esforcemos en tener estas actitudes espirituales:

- Pedir al Señor que nos dé un corazón que escuche. Tener un corazón que escuche y acoja es un don y un regalo de Dios que debemos pedir y suplicar todos los días.
- Ser pobres de corazón. El autosuficiente y el orgulloso no escuchan a nadie. Pidamos al Señor que nos dé un corazón humilde y pobre que comprenda y perdone, que escuche y acoja...
- Hacer silencio interior. Es necesario dominar el grito de las pasiones, como hizo San Agustín. Debemos poner silencio a todos nuestros egoísmos, frivolidades, soberbias, codicias, avaricias...que surgen y se levantan en el corazón

humano...Con la ayuda del Señor podemos vencer la tentación,...porque “sin Cristo nada podemos hacer”; en cambio, podemos decir con San Pablo: “Todo lo puedo en Cristo que me conforta”.

- Mantener el silencio exterior. El ruido nos hace difícil escuchar a Dios. Es bueno buscar y tener días de soledad, de recogimiento, de encontrarse consigo mismo y de encontrarse con Dios para escuchar sin prisas ni agobios su Palabra...
- Hacer la experiencia del desierto como Jesús de Nazaret. Ir al desierto para “descalzarse”, como Moisés, y recibir la visita del Señor que viene por amor a nosotros a nuestro encuentro.

Unas preguntas:

¿Cómo nos comportamos ante la Palabra de Dios?

¿Tenemos estas actitudes para escuchar a Dios?

¿Qué nos impide escuchar al Señor?

2.2.- Guardemos la memoria de Dios

A los cristianos de hoy nos corresponde esta inmensa y hermosa tarea: guardar y mantener, conservar y celebrar, vivir y testimoniar, comunicar y transmitir la memoria del Dios que nos ha revelado Jesucristo. A los catequistas os recuerdo las palabras que os acaba de dirigir el Papa Francisco y que debéis recordar siempre:

“El catequista es un hombre de la memoria de Dios si tiene una relación constante y vital con él y con el prójimo; si es hombre de fe, que se fía verdaderamente de Dios y pone en él su seguridad; si es hombre de caridad, de amor, que ve a todos como hermanos; si es hombre de paciencia y perseverancia, que sabe hacer frente a las dificultades, las pruebas y los fracasos, con serenidad y esperanza en el Señor; si es hombre amable, capaz de comprensión y misericordia” (Homilía...ibid.).

- ¿Realmente somos “memoria de Dios para los demás”?
- ¿Despertamos en los demás la memoria de Dios?
- ¿Qué dificultades tenemos para ser memoria de Dios para los demás en el mundo?
- ¿Cómo vamos superando esas dificultades?

2.3.- Todos los cristianos hemos de comunicar la Palabra de Dios

Todos los cristianos tenemos el deber y la responsabilidad de transmitir la fe. De una manera especial ruego a los catequistas que no se cansen nunca de comunicar la fe a los demás.

¿Quién es el catequista?. Responde el Santo Padre Francisco diciendo: “El catequista es el que custodia y alimenta la memoria de Dios; la custodia en sí mismo y sabe despertarla en los demás. Qué bello es esto: hacer memoria de Dios, como la Virgen María (...)

El catequista es precisamente un cristiano que pone la memoria de Dios al servicio del anuncio; no para exhibirse, no para hablar de sí mismo, sino para hablar de Dios, de su amor y su fidelidad. Hablar de transmitir todo aquello que Dios ha revelado, es decir, la doctrina en su totalidad, sin quitar ni añadir (...).

El catequista, pues, es un cristiano que lleva consigo la memoria de Dios, se deja guiar por la memoria de Dios en toda su vida, y la sabe despertar en el corazón de los otros. Esto requiere esfuerzo. Compromete toda la vida (...).

Queridos catequistas, les pregunto: ¿Somos memoria de Dios? ¿Somos verdaderamente como centinelas que despiertan en los demás la memoria de Dios, que inflama el corazón?” (Homilía del Papa Francisco en la Eucaristía de la Jornada de los Catequistas; 29-IX-2013)

Los catequistas, los evangelizadores, los padres de familia, los sacerdotes...¿qué debemos hacer ante estas enseñanzas del Papa?

Les propongo lo siguiente:

- Leer despacio y bien estas palabras del Papa
- Meditar estas enseñanzas
- Revisar nuestro comportamiento como catequistas, sacerdotes... a la luz de esas enseñanzas...
- ¿Fallamos en algo?
- ¿Qué estamos dispuestos a hacer para evitar nuestros fallos?

2.4.- Acojamos la Palabra de Dios con la fe

En los finales del Año de la fe, os invito una vez más a renovar y revitalizar nuestra fe, a formarla y celebrarla, a vivirla y testimoniarla, a compartirla y comunicarla.

Abramos de par en par las puertas de nuestro corazón a Cristo pidiéndole que se quede con nosotros para que podamos atravesar las puertas de la fe y el Señor nos dé la gracia de poder comprender las razones por la que se cree, para que después salgamos a anunciarlo. “**La fe** supone decidirse a estar con el Señor para vivir con Él y compartirlo con los hermanos” (Papa Francisco).

“No tengamos miedo”, nos dice hoy el Señor. Crucemos el umbral de la fe. Pongámonos en el seguimiento de Jesús. “No tengamos miedo de seguir a Cristo” (Beato Juan Pablo II).

El Concilio Vaticano II enseña que “cuando Dios revela hay que prestarle **la obediencia de la fe**, por la que el hombre se confía libre y totalmente a Dios, prestando “a Dios revelador el homenaje del entendimiento y de la voluntad”, y asintiendo voluntariamente a la revelación hecha por El. Para profesar esta fe es necesaria la gracia de Dios que previene y ayuda, y los auxilios internos del Espíritu Santo...” (DV 5).

En el camino de la fe, les invito a contemplar a la Virgen María, mujer creyente y madre de los creyentes. “María tiene memoria de Dios. En el cántico del Magnificat de María, está también la memoria de su historia personal, la historia de Dios con ella, su propia experiencia de fe. Y así es para cada uno de nosotros, para todo cristiano: **la fe** contiene precisamente la memoria de la historia de Dios con nosotros, la memoria del encuentro con Dios, que es el primero en moverse, que crea y salva, que nos transforma; **la fe** es memoria de su Palabra que inflama el corazón, de sus obras de salvación con las que nos da la vida, nos purifica, nos cura, nos alimenta” (Homilía...ibd.).

Se acerca, queridos hermanos, la clausura del “Año de la fe”:

- Recordemos sus objetivos
- Repasemos nuestros compromisos
- Revisemos lo que hemos hecho al servicio de la fe
- Demos gracias a Dios por la fe

.-.-.-.-.-

En esta semana celebramos dos fiestas de la Stma. Virgen María:

*** Nuestra Señora, la Virgen del Rosario** (lunes, 7 octubre 2013)

Hemos comenzado por la gracia de Dios el mes de octubre, mes del Santo Rosario. ¿Lo rezamos? ¿Promovemos su rezo en la familia, en la comunidad cristiana?

*** Nuestra Señora del Pilar** (sábado, 12 octubre 2013).

Encomendemos a la Virgen del Pilar España y todos los pueblos de América.

Felicitamos a las personas que se llaman con estos nombres.

.-.-.-.-.-

Prosigamos celebrando la Eucaristía.

“En **la fracción del pan eucarístico**, participando realmente del Cuerpo del Señor, nos elevamos a la compenetración con Él y entre nosotros mismos. “Porque el pan es uno, somos muchos un solo cuerpo, pues todos participamos de este único pan (ICort.10,17). Así todos nosotros quedamos hechos miembros de su cuerpo (cf. ICort.12,27), pero cada uno es miembro del otro” (Rm.12,5) (LG 7).

Terminamos. Unidos en la oración.

Cáceres. 1 de octubre de 2013.

Florentino Muñoz Muñoz